

Reflexiones, pensamientos e historias

12 de marzo

Les decía una parábola para inculcarles que era preciso orar siempre sin desfallecer.

«Había un juez en una ciudad, que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquella ciudad una viuda que, acudiendo a él, le dijo: “¡Hazme justicia contra mi adversario!”. Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: “Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que no venga continuamente a importunarme.”»

Lc 18,1-5

El único que contempla o descansa de más es el ser humano. Esa actitud puede hacerle parecer apático o distante. En ocasiones parece abandonarse al grado de no ejercer su libertad y no hacer algo por su supervivencia. Se vuelca en su desgracia y permanece inerte en ella, esperando que el tiempo haga lo suyo, terminando engullido por este. Es una desgracia caminante quien cae en esta actitud pues es una especie de muerto en vida, porque solo están, sin nada más; es el desencanto de la vida ya que nada les alegra; se han extinguido sus pasiones y se ha apagado su fuego.

Y no hablamos de la apatía por los negocios u otros objetivos concretos, hablamos de la apatía por el vivir mismo. Eso que no sucede en ninguna especie animal, pues sobrevivir es un impulso que lleva a estar atento a las oportunidades que para vivir se presentan. Esa apatía es una desgracia. Hace sentir a los seres humanos sin deseos, sin ánimos. No se trata de depresión o soledad. Esa apatía es vivir vacío.

Sin embargo, nada es absolutamente oscuro, incluso, en la apatía existe un atisbo de superación, de una libertad absoluta, una conciencia pura, derivada de la emancipación del mortal encadenamiento al que por mortales prodríamos estar sometidos. Por ello, permanecer apático es algo que nunca te debes permitir. El mundo cuenta contigo para responder a lo que sucede en tu periferia, a lo que te concierne y si puedes hacer algo para mejorar lo que te rodea, es tu deber hacerlo, por tu bien, el de los tuyos y el de la humanidad. Levantarte del abandono y estar alerta puede llevarte a conectar con oportunidades para trabajar y darle sentido a tu existencia.

La apatía provocará que nunca tengas éxito, porque cuando las oportunidades lleguen a ti, tú no estarás para ellas.

